

POR EL MUNDO DE LOS LIBROS

ALEXANDER WALL, *Análisis de estados financieros*.

Alexander Wall ha logrado compendiar en su libro *Análisis de estados financieros* un tratado ágil y muy claro acerca de cómo racionalizar el crédito, instrumento necesario en el capitalismo para su desenvolvimiento.

Empieza con un breve resumen de la evolución que han experimentado los sistemas de transacción, partiendo desde las necesidades primarias del hombre; continúa hablando del trueque, del comercio, del dinero, de la industria y del crédito, para luego referirse al instrumento que hace posible valorar la solidez de este último, el balance, proponiéndose "estudiar la manera de descubrir y posiblemente corregir las dislocaciones financieras".

Trata acerca de la necesidad de adoptar normas para determinar el significado de los siguientes vocablos que se utilizan en contabilidad, activo y pasivo, lo que constituye el balance o un estado financiero, el costo, los gastos, los ingresos, las utilidades o las pérdidas. Examina con cierto detalle el concepto de riqueza y los diferentes usos de la palabra capital; estudia qué son "las razones" que en la actualidad se mencionan en los análisis financieros. Examina también la "depreciación" y la "reserva" tal como se aplica en una empresa mercantil moderna.

Cuando entra ya en materia, expone en forma muy amplia el desarrollo general del análisis de balances y examina los "modelos de estados" que el autor utiliza en sus actividades. Posteriormente estudia a fondo el "valor indicativo" de cada razón y su uso en combinación con otras "razones": razón de ventas a mercancías; razón de ventas a cuentas por cobrar, razón de ventas a capital contable, y razón de ventas a activo fijo.

El profesor Wall analiza los estados de Pérdidas y Ganancias, derivando luego hacia una exploración general de las utilidades y de su relación, ofreciendo como consecuencia razones de prueba. Hace, después, un índice analítico de las diez razones ofrecidas para su estudio, indicando que "siete de ellas son siempre positivas en la misma dirección, dos pueden ser negativas y una puede variar en valor indicativo". Pero el autor, comprendiendo que la teoría debe estar apoyada en una demostración de su aplicabilidad, presenta un análisis deductivo de algunas cifras tomadas de un caso real, lo cual permite que el estudiante comprenda mejor la parte teórica.

En los últimos capítulos del libro trata acerca de cómo debe ser la

estructura de capital de una compañía; analiza los préstamos a largo plazo y termina con un capítulo sobre la administración del crédito, dando al final una conclusión general en los siguientes términos: "Nunca han sido tan grandes las recompensas de la administración sana y previsora del crédito. Los peligros parecen grandes porque tenemos que vivir y utilizar métodos superiores a los tradicionales y no los comprendemos bien nosotros mismos. El mundo sigue avanzando y sólo queda por ver si iremos a la cabeza o seguiremos a alguien. No podemos detenernos o volver atrás; debemos reflexionar profundamente, analizar minuciosamente, planear racionalmente, administrar con prudencia y conservar nuestra identidad directa."

El libro se complementa, además, con estos dos apéndices: "Un Programa de Análisis" y "Un Código de Moral".

Sin lugar a duda, el presente libro vendrá a llenar la necesidad que existe de tratados de esta naturaleza entre los estudiantes de la rama contable y de la ciencia económica.—H. R.

JOSÉ DE J. NÚÑEZ Y DOMÍNGUEZ, *El Tapado de México y el de Santo Domingo*.—Ciudad Trujillo, Tipografía Franciscana, 1950. 172 pp.

Al ingresar en la Academia Dominicana de la Historia, José de J. Núñez y Domínguez sustentó su conferencia "El Tapado de México y el de Santo Domingo". Ha reiterado así su capacidad de investigador que sabe iluminar los perfiles humanos y darles ambiente y pulso. Ya en el *Diario de sucesos notables* de Antonio de Robles (publicado en 1853) y en *El libro rojo* de Manuel Payno y Vicente Riva Palacio (1870) había aparecido el fantasma de don Antonio de Benavides, haciéndose pasar como visitador del Virreinato de la Nueva España. Tan misterioso personaje—que parece desprendido de una escena cinematográfica—, después de varias idas y retornos, fué reducido a prisión, y tras rápido proceso y suicidio frustrado, se le ahorcó el 12 de julio de 1684.

El señor Núñez y Domínguez había publicado (1945) su monografía *Don Antonio de Benavides, el incógnito "Tapado"*. En un volumen se

han reunido su conferencia y el estudio en que fray Cipriano de Utrera, docto investigador y cronista, demuestra que aquel embaucador peligrósísimo era dominicano de origen, y al final va otro del mismo autor sobre Luis Francisco de Acevedo, el "Tapado" de Santo Domingo.

He aquí un modelo de indagación a través de documentos inéditos y de publicaciones de difícil acceso. Tanto el señor Núñez y Domínguez como fray Cipriano de Utrera ofrecen un caudal de noticias sobre el aventurero falaz que tuvo dares y tomares con los piratas que merodeaban en 1683 en el Golfo de México (Van Hoorn, los holandeses Christian y Janchi, el francés Michael, Lorencillo de Ostende y Jacob Hall, inglés de la Bermuda), y a quien las autoridades españolas supieron atrapar muy a tiempo.

Después de una bien hilvanada información genealógica sobre los Benavides de Santo Domingo—a contar de 1585—, fray Cipriano de Utrera define quién fué don Rodrigo Pimentel, y afirma: "Es de admitirse que Benavides llevase consigo cantidad de pesos para su manejo ordinario y alguna acreencia en su favor contra compinches en los negocios de don Rodrigo, dinero para suplir todos defectos de ultimación en aquellos negocios por negligencia o descuido de los compinches. Como cooperador de los piratas para verificar con buen tono de hacienda la falsedad de cargos y ganar tiempo en el adormecer a las autoridades en cuanto al peligro que acechaba a Veracruz, debió de haber recibido dinero (y los piratas abundaban en la posesión de moneda hispano-indiana) que depositó secretamente en su mayor parte en poder de compinche; quedando ellos fuera de incautación judicial por el secreto que mantuvo sobre contrabandos, y ya parece que también fué renuente a declararse compañero de piratas."

Este volumen proporciona noticias curiosas para la historia de la piratería, y de modo muy especial para conocer las peripecias de una de las intrigas más audaces en el Caribe, en aquella época en que el poderío español era incontrastable. En él campean, por igual, la erudición y el discernimiento sazonado.—RAFAEL HELIODORO VALLE.

JOSÉ SÁNCHEZ VILLASEÑOR, *Introducción al pensamiento de Jean Paul Sartre*.—México, Editorial "Jus", 1950. 60 pp.

Dedicado a la memoria de Gabriel Méndez Plancarte llega a nosotros este magistral esbozo que sobre el pensamiento de J. P. Sartre escribe el fino

La Secretaría de Educación Pública
anuncia la salida del primer tomo de las

OBRAS COMPLETAS de Ignacio M. Altamirano DISCURSOS

\$ 15.00 ejemplar

Igualmente han salido a luz dos tomos conteniendo LAS GACETAS MEXICANAS, título que ampara el primer lugar al periodismo mexicano bajo los nombres de Castorena y Ursúa y Sahagún de Arévalo.

*

Pone también a la disposición del público los tres tomos publicados en la Colección

TESTIMONIOS MEXICANOS

\$ 15.00 EJEMPLAR

crítico de Vasconcelos, de Ortega y Gasset, de Gaos y el Historicismo. La misma nitidez y precisión en las ideas, el mismo orden tornan a adornar este nuevo ensayo de breve y objetiva esquematización del existencialismo sartriano. La polifásica obra del pensador parisiense no permite la brevedad que le dispensa Sánchez Villaseñor; quizá por eso juzgó conveniente pro-

meter desde el principio "un trabajo más riguroso y exacto".

Del mensaje sartriano emana un humanismo de total desamparo ante la propia nada (p. 14); tal es para SV el punto de partida de Sartre. "Pretende justificar, sin embargo, esa existencia absurda y monstruosa. En ella descubre el sumo valor: «la libertad» cuya marcada exaltación proviene del sector kantista del espíritu de Sartre. La «Náusea» es la que nos introduce al conocimiento del absurdo de la existencia. Es la revelación de la existencia" (p. 13).

Para proceder ordenadamente dando primacía a los valores filosóficos antes que a los literarios en Sartre SV divide el ensayo después de una breve introducción —el hombre y su mensaje— en los siguientes títulos: "El ser y la nada", "Hacia un nuevo humanismo", "La obra literaria", "Notas críticas"; los dos apartados centrales son apostillados en sendas síntesis un tanto obscuras dada la terminología que condensan y que en los existencialistas fácilmente se convierte en dédalo encantado. Poco se habla de la obra literaria, pero lo suficiente para darse cuenta hasta dónde ha llegado la desorientación del hombre contemporáneo, cómo se refleja en ella la filosofía de las obras principales, su grosera inmoralidad y efecto antisocial.

Penetra SV en *El Ser y la Nada* y conduce al lector con la acostumbrada claridad al principio fundamental de la ontología sartriana: "El existente debe reducirse a la serie de apariciones que lo representan" (p. 16). El filósofo francés rompe todo dualismo: el aristotélico (potencia y acto, sustancia y accidente, esencia y existencia); el dualismo de "apariciencia-esencia", y aun las estructuras de la apariciencia *a priori* de Heidegger. Dejemos al ensayista investigando el proceso sobre la filosofía sartriana y contentémonos con mostrar los puntos álgidos de la originalidad y penetración de la crítica de SV. Es concienzudo el análisis sobre *El Ser y la Nada*, brevariario y suma del existencialismo ateo francés. Valiéndonos de la síntesis que de él hace SV, internémonos.

En la ética de Sartre la libertad cobra perfiles de valor supremo (p. 24). Libertad *sui generis*, que casi ni a libertad llega. El hombre está condenado a ser libre; no puede, pues, así ser sujeto de responsabilidad. Para el pensador parisiense, como para todo existencialista, la existencia es la realidad radical. El análisis fenomenológico estudia el doble elemento de esa realidad: el mundo y el hombre. El primero no puede ser captado inmediatamente; sólo a través de la apariciencia, fenómeno del ser. Apariciencia y fenómeno no coinciden entre sí. Al derribar todo dualismo, Sartre no se libra de introducir otro: fenómeno y

ser transfenomenal (p. 25). El otro elemento, el hombre, es considerado como conciencia que no es algo material, sino apariencia, actividad pura. SV analiza la conciencia sartriana subrayando la extraña tesis de que la conciencia (el hombre) introduce la nada en el mundo (ser en sí) (p. 26). La nada en la terminología de Sartre posee una realidad transfenomenal, una existencia prestada (p. 27). En los renglones siguientes entresaca del largo volumen *El Ser y la Nada* las diversas estructuras de la vida humana que Sartre, al igual que los demás filósofos existencialistas, deduce por vivencias, por las experiencias íntimas y vividas. Se estudia cómo se origina el conocimiento, la temporalidad, la trascendencia (lo en sí: circunstancias, cosas, mundo) (p. 28.)

A la otra obra fundamental de Sartre SV dedica otro logrado ensayo. En *L'Existencialisme est un Humanisme* se repiten los grandes temas de *El Ser y la Nada* con menos tecnicismos y más asequible terminología. La escribió Sartre ampliando una conferencia para responder a objeciones de comunistas y católicos. De la confrontación de ambas obras obsérvese ante todo el afán de crear un ambiente optimista en las páginas del Humanismo y de recalcar menos algunos puntos de vista. Las obras de teatro de Sartre no son sino tesis desarrolladas en la acción dramática de algunas vidas contradictorias y anormales; por ejemplo el drama *Huis-Clos* (*A puerta cerrada*) acentúa por medio de una acción dramatizada la tesis de que la esencia de las relaciones humanas es el conflicto. Tesis antisocial de *El Ser y la Nada* que se cifra en esta frase: "El Infierno son los Otros." De la supresión de Dios, o de la concepción de Dios no como trascendente sino como totalidad que aspira a la perfección, surge el inmorlismo sartriano. "Sus personajes son tipos clínicos", dice SV (p. 41). No es la obra literaria de Sartre un caso de literatura pornográfica barata. No. Es consecuencia y vehículo de su filosofía, en estilo de escritor de raza.

Esta *Introducción al pensamiento de Jean Paul Sartre* concluye con una crítica breve, pero cortante, en torno a la obra sartriana. Si todo es absurdo, si el constitutivo esencial del ser de la existencia humana es el absurdo, será absurda toda investigación sobre la misma existencia, la misma filosofía. No se libra el pensador francés de un materialismo grosero que hace surgir de la materia a la conciencia, al hombre sin qué ni para qué. El hombre no viene a ser sino superestructura de la materia; ésta es eterna sin razón de ser. Por su doctrina moral de la existencia sin finalidad y sin esperanza, ésta se convierte en un pesimismo estéril y angustiante. Tales son, entre otras, las consecuencias tre-

mendas del existencialismo sartriano. SV sintetiza otras con no menor atinencia, haciendo destacar su falta de lógica.

Con ser ya un esbozo bastante claro y una crítica suficientemente acertada para no dejar de ver sus deficiencias como filosofía y sus aciertos indirectos por su insistencia sobre temas como el de la responsabilidad y la existencia, esperamos con gusto el otro ensayo más extenso que SV nos promete.

MIGUEL CASTRO RUIZ, *Forma y paisaje*.—Colección México, 1950.

Luego de un tiempo de *poesía* asomática, desmenuzada en pequeñez de cincelada greguería, brotó en el sur, entre el salitre y las mareas magallánicas, un tipo de "poesía" torrencial. Hay en ella la retórica deslumbrante de las selvas de América, no aquella, de Darío, cubierta de espumas y de luces, como un mar verdadero. En lo hondo de este torrente devastador de lo esencial poético, sólo vive el asombro de la pupila elemental, una avidez de infancia desatada que remezcla y enturbia cuanto toca. El temblor de la estrella, o del álamo, en el agua absorta del corazón, no cuenta, es imposible en el torrente.

Asombra en él, el torbellino de gritos y materias, su policromía y pasajera violencia, pero después, cuando es pasado, sólo queda sobre el cauce provisional un aluvión de arena de palabras.

Aquí, en México precisamente, está produciéndose el gran renacimiento poético, el regreso, no a ésta o aquella manera de envasar la sustancia, sino a la sustancia misma, es decir, a la gozosa y tierna o a la bronca y dramática intimidad del hombre.

Miguel Castro Ruiz está dentro de esta corriente salvadora, mirándose debajo de la carne para darnos lo visto convertido en belleza. Su verso es claro y hondo; tiene un temblor de vida joven cargada de preguntas, de intuiciones, de consoladoras certidumbres, y detrás, debajo, en el trasfondo, la serenidad de muchas soledades.

Forma y paisaje es un mensaje verdadero. Oíd:

He llegado
con la lentitud titubeante
de la hoja desprendida del árbol.

Ha llegado; está aquí con su rica cosecha. Y es tierra para mucho fruto.

GERMÁN PARDO GARCÍA, *Poemas contemporáneos*.—México. Talleres Gráficos Guanajuato, 1949.

Germán Pardo García, como alguien le dijo en atinada frase, posee la facultad de cambiar de cerebro en cada libro que produce. Entre los mejores elogios que su poesía merece está el de ese impulso de renovación, que lo obliga a buscar la belleza bajo nuevos ángulos y nuevas formas.

Colección de Escritores Mexicanos

TOMOS PUBLICADOS:

1. Sor Juana Inés de la Cruz. Poesías líricas, \$ 6.00.
2. Carlos de Sigüenza y Góngora. Obras históricas, \$ 6.00.
3. Ignacio Manuel Altamirano. Clemencia, \$ 6.00.
4. José Fernando Ramírez. Vida de Fray Toribio de Motolinía, \$ 6.00.
5. Manuel José Othón. Poemas Rústicos. Últimos poemas, \$ 6.00.
6. Rafael Delgado. Los parientes ricos, \$ 6.00.
- 7-10. Francisco Javier Clavigero. Historia Antigua de México, \$ 24.00.
11. José López Portillo y Rojas. La Parcela, \$ 6.00.
12. Salvador Díaz Mirón. Poesías Completas, \$ 6.00.
- 13-17. Manuel Payno. Los Bandidos de Río Frío, \$ 30.00.
- 18-19. Vicente Riva Palacio. Monja, casada, virgen y mártir, \$ 12.00.
- 20-21. Vicente Riva Palacio. Martín Garatuza, \$ 12.00.
- 22-23. Alfonso Reyes: Simpatías y Diferencias, \$ 12.00.
24. Carlos González Peña. La Chiquilla, \$ 6.00.
- 25-26. Vicente Riva Palacio. Los piratas del Golfo, \$ 12.00.
27. Luis G. Urbina. La vida literaria de México, \$ 6.00.
- 28-29. Luis G. Urbina. Poesías Completas, \$ 12.00.
- 30-32. Antonio de Robles. Diario de Sucesos Notables (1665-1703), \$ 18.00.
- 33-34. Vicente Riva Palacio. Memorias de un impostor: Don Guillén de Lampart, Rey de México, \$ 12.00.
35. Luis G. Urbina. Cuentos vividos y crónicas soñadas, \$ 6.00.
36. Justo Sierra. Cuentos románticos, \$ 6.00.
- 37-38. Servando Teresa de Mier. Memorias, \$ 12.00.
39. José T. Cuéllar. Ensalada de pollos y Baile y cochino, \$ 6.00.
40. E. González Martínez. Preludios, Lirismos, Silénte, Los senderos ocultos, \$ 6.00.
- 41-44. J. García Icazbalceta. Don Fray Juan de Zumárraga, \$ 24.00.
45. José T. Cuéllar. Historia de Chuchó el Niño y La Noche Buena, \$ 6.00.
- 46-48. José María Roa Bárcena. Recuerdos de la Invasión Norteamericana (1846-1848), \$ 18.00.
49. Rafael Delgado. Angelina, \$ 6.00.
- 50-51. Emilio Rabasa. La Bola y La Gran Ciencia. El Cuarto Poder y Moneada Falsa, \$ 12.00.
- 52-54. Ignacio M. Altamirano. La Literatura Nacional. Cada tomo, \$ 6.00.
55. Manuel Acuña. Obras Completas, \$ 6.00.
- 56-58. José Joaquín Fernández de Lizardi. El Periquillo Sarniento. 3 tomos, \$ 18.00.
- 59-61. José María Luis Mora. México y sus revoluciones. 3 tomos, \$ 18.00.
62. Carmen. Novela. Por Pedro Castera. Memorias de un corazón. México, 1950. \$ 6.00.

Editorial Porrúa, S. A.

Esq. Av. Argentina y Justo Sierra.
Apartado Postal 7990.
México, D. F.

Qué lejos ya, de su poesía de ahora, la clásica elegancia de *Los júbilos ilenos* —uno de sus mejores libros, por otra parte—, o de los preciosos *Sonetos del convite*, y esa manera de ver la poesía con los abstractos cristales que nos enseñó Valéry. De todo ello queda seguridad de gusto y un mayor refinamiento del instinto poético.

Hasta ahora su lírica se había alimentado de motivos, que llamaríamos de por sí musicales; pero ahora se atreve con temas a primera vista anti-poéticos, por estar tomados de realidad tan cercana, que exige maestría para desechar lo prosaico, sin suprimir la esencia vital.

Los motivos de *Poemas contemporáneos* —noticias húmedas todavía de tinta reciente— han sido transportados a la sonoridad de un ámbito superior, en donde el espíritu puede escuchar y rumiar el espanto de su propio grito desamparado.

Con esta clase de temas, hubiera sido fácil a Pardo García el dejarse llevar de la moda literaria, que, a la caza del impacto *épatant*, usa un expresionismo rudo, rastreando vocablos entre la mugre y lo rufianesco. Como si la inteligencia no hubiera sido siempre capaz de obtener los mismos efectos, sin acudir a tales recursos, por otra parte al alcance de cualquier mediocre. Se imponía ciertamente una reacción en contra del formalismo desvitalizado, dentro del cual las cosas se iban olvidando de sus propios nombres; pero, para ello, no había necesidad de caer en el extremo sórdido. La originalidad de esta actitud no es tanta, además, como quizá piensan sus sostenedores, si se acuerdan de los *dadaístas*, quienes por estos caminos, para recrudescer su primitivismo mental poniéndolo a tono con el escenario que se merecía, llegaron a hacer declamar sus poemas desde la letrina de un bar.

Campos de concentración, bloques, gases, alarido de metales, y muerte, desfilan por estos poemas, con toda su barbarie apocalíptica; pero Pardo García prefiere someter la realidad a la catarsis de su gusto elevado.

Este libro es la protesta de la sensibilidad del poeta, grito de Ariel en contra del trogloditismo:

Una rosa padece
detrás de un campo de concentración...
Yo no soy un soldado. Yo no soy un soldado.
Mi espíritu no tiene zonas arduas ni planisferios iracundos.
Soy un país apenas defendido por álamos
y tilos...

Qué bien captada la angustia del momento. Su profundidad desoladora sella hasta la última expresión de los muertos, víctimas de la tragedia:

Antes, los muertos eran como yacentes
lirios...
A nosotros estaban tan cercanos,
al fondo de sus grandes lejanías...
... Los muertos de hoy, harina de todas
las batallas,

acendran en sus rostros la furia del asalto.
Bajo los férreos antifaces
ocultan el dolor de la trinchera...
Les negamos la tierra de terrible eficacia.
La tierra que nos pudre, disuelve y asimila...

Y los versos que siguen, tan sensiblemente exquisitos, son la más expresiva lágrima que puede llorarse sobre aquellos huesos arrasados hasta la raíz de su nombre:

Les negamos los nombres, esos pequeños
árboles armónicos
donde un jilguero transeúnte silba...

Lo mejor del libro es, sin duda, el muy hermoso poema "Atómica Flor". La explosión que en Hiroshima empujó a la humanidad hacia el abismo, no ha tenido otro comentario de tan profunda expresión. Es como la más honda carne del espíritu, sacudida por un terror de muerte. Cada uno de sus versos se agita con el grito estrangulado por el espectro de la "flor" satánica. Maldición sobre el hombre que se cansó de Dios:

Un día en que los hombres sintieron
cansados
de la invencible sombra de Dios, y del mar
y la tierra...
quisieron crear una flor sin la seda de las
tíbias corolas
que en los esteros viven como ánades...
Un día —paupérrimo— y gemebundo,
mientras el hombre cotidiano hacía
ladrillo y cal para su breve casa...
cuando se columpiaba la oropéndola
sobre el clemente valle americano,
allá donde el cerezo con la nieve
celebra al sol elementales nupcias...

se alzó súbitamente la atómica flor.

Atemorizadas las creaturas humillaron la
frente
y hubo estupor en el activo mundo.
Los velos del altar se apresuraron
a defender la luz de sus custodias...
... Los ángeles doblaron las alas
victoriosas...
Todo fue inerte ante la flor atómica...
... Palmera de abanicos gigantes,cos,
abrió, ruda y feraz, híbridas ramas...

Y "la deidad implacable", "ordenadora de la nueva angustia", asesinó las brisas de las últimas églogas y envenenó la sangre más tierna de nuestra alegría.

Este tema, peligrosamente espectacular de por sí, se halla profundizado en el canto de Pardo García por la originalidad y riqueza de imágenes; y, sobre todo, llevándolo, no declamatoriamente, sino a voces sutiles que hace brotar de la entraña más delicada y espiritual de las creaturas, empavorecidas bajo el despliegue de las alas satánicas de la "atómica flor". En todas ellas se retuerce el gemido de que habla San Pablo: *La creatura está sujeta a la vanidad sin quererlo...*, pues sabemos que toda creatura gime en dolores de parto... Pero lo peor es que el atroz espectro no se ha desvanecido:

Esa flor homicida preside inexorable nuestros
actos.
Si abrimos la ventana familiar por donde
llega el horizonte,

la vemos elevarse, multicolor y ambigua.
Nos acecha desde el sitio de acero
donde su pompa y su rencor erige.
Circula imperceptible por la vigilia y por
el sueño...
... Y la encontramos en nuestra mínima
esperanza
y en nuestro máximo abandono,
mientras los pueblos huyen como exhaustos
bisontes,
entre el color de la tiniebla verdaderamente
nocturna...

OCTAVIO VALDÉS

OVIDIO EN MEXICO

El renacimiento humanístico que viene desarrollando la Universidad Nacional desde hace ya tiempo al través de la Facultad de Filosofía y Letras y del Departamento de Humanidades, tiene indudablemente su más alta expresión en la *Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana*, auxiliada por los Seminarios de Traductores Griegos y Latinos establecidos en la Facultad de Mascarones. En toda la América es indudablemente la labor más seria en relación con el humanismo y las culturas clásicas, según opinión de grandes eruditos. Los autores que hasta ahora han sido objeto de estudio, comentario y traducción a nuestra lengua son, en su orden, los siguientes: Platón: *Banquete, Ion, Eutifrón, Apología, Critón, Hipias Mayor, Fedro*. Salustio: *Conjuración de Catilina; Yugurta, Historia, Cartas a César*. Seneca: *Tratados morales, I y II; Consolaciones*. Euclides: *Elementos de Geometría*. Varrón: *De las cosas del campo*. Horacio: *XL odas selectas*. Nepote: *Vida de los ilustres capitanes*. Jenofonte: *El Banquete, Memorables, Apología; Ciropedia I*. Cicerón: *De los deberes*. Ovidio: *Heroidas* (que aquí reseñamos).

Las traducciones son en general excelentes y los traductores hombres de amplio prestigio, entre los que pueden citarse a Agustín Millares Carlo, a Alfonso Méndez Plancarte, a José Gallegos Rocafull, a Juan David García Bacca, etc. No creo que desdigan éstas ante las mejores versiones contemporáneas en lenguas modernas. Los más

valiosos estudios de los autores y de las obras son los de tipo objetivo histórico, frente a algunos de tipo teórico subjetivo, empañados por ciertas desviaciones. Prudentemente no se ha entrado en el aparato crítico interno de los textos —no poseemos las bases de manuscritos y códices—, sino que en general se han empleado eclécticamente las mejores ediciones críticas, como las de Teubner, Loeb y Budé. La labor de la Universidad en este sentido me parece digna del mayor elogio y de la más franca cooperación.

En esta Biblioteca Mexicana de Clásicos, en ediciones bilingües, tocó el segundo lugar, entre los poetas, al fecundo y triste Ovidio. El hecho, por cualquiera circunstancia que haya sucedido, me parece interesante y notable, pues este poeta ha sido entre nosotros menos estudiado y atendido que lo que merece. Virgilio y Horacio y sus influencias en la literatura mexicana son bien conocidas ya; lo que está muy bien, por ser los príncipes de la poesía latina. Mas quizá han hecho olvidar demasiado a otros poetas, cuyo influjo en la literatura de lengua castellana es tan vigoroso quizá como el de aquéllos. Era, pues, muy propio presentar a Ovidio en México en el campo de nuestra literatura contemporánea. Podría ser éste el principio de un *Ovidio en México*, semejante al *Horacio en México* del humanista cabal y hondo, recientemente desaparecido, Gabriel Méndez Plancarte. Mas precisamente desde este punto de vista, la presentación de la obra ovidiana que se hace en esta Biblioteca, creo yo, no es completa, ya que siendo una traducción de México y para México, carece de un capítulo o apartado en que se estudie con la particularidad adecuada la presencia e influencias de Ovidio en nuestra literatura; al decir esto no olvidamos las referencias y consideraciones que hace el traductor en torno de las versiones de Diego Mejía y Anastasio de Ochoa, hechas en México.

La obra con que empieza a presentarse al poeta de Sulmona, son las *Heroidas*, que, como se sabe, son cartas de amor que el poeta pone en boca de heroínas —casi todas— y héroes de la mitología, excepto la de Safo. Suman veintiuna cartas; el metro es el dístico, elegíaco: hexámetro y pentámetro. Puede decirse que han llegado completas hasta nosotros, excepto algunos versos; al presente casi ya no existe la duda que varios autores tenían sobre la autenticidad de algunas de ellas. En esta obra el poeta nos muestra los dos tópicos o características de toda su obra y de su vida misma: el amor y la tristeza, puesto que todas las cartas no son sino quejas de amor, ya por el abandono, ya por la perfidia, el engaño, la tardanza o el desamor.

La edición y traducción va precedida de un extenso (pp. 7-92) y documentado estudio, de tipo crítico his-

LIBRERIA CESAR CICERON

SEMINARIO 10
Apartado Postal 12858
Tels: 12-94-36 y 36-43-93

MEXICO, D. F.

ESPECIALIDAD EN OBRAS
DE MEDICINA PARA
TEXTO Y CONSULTA

Textos Escolares para Primaria,
Superior y Secundaria.

Librería en general.

Servicio de Correo Reembolso y
Express C. O. D., a cualquier
parte del Interior.

tórico; es quizá el más serio y científico de toda la colección, y por lo mismo, en mi opinión, el mejor. Se describe en él primeramente la vida del poeta, destacando los hechos que influyen en su obra; se enumeran en seguida sus obras divididas en tres grupos o períodos. Viene luego el estudio directo de las *Heroidas*: el ambiente y la sociedad y el género de vida que condicionan la obra del poeta; el lenguaje, las características poéticas de fondo y de forma; las virtudes y los defectos; las fuentes, terminando con una ojeada al contenido humano-ético del poema. En la parte histórica del estudio se recogen las influencias de las *Heroidas* en la Edad Media en las diferentes naciones, ocupándose especialmente de sus resonancias en la lengua de Castilla: traducciones totales o parciales, paráfrasis, imitaciones, influencias, etc. Se trata después de la fijación del texto latino, mencionándose las ediciones críticas de donde se toma y los códices en que éstas se basan. Al fin nos da el traductor su teoría de la traducción y señala las dificultades concretas de la obra, explicándonos por qué no la traduce en verso, a pesar del magnífico ejemplo reciente de Alfonso Méndez Plancarte con su traducción en verso de las odas de Horacio.

La traducción puede perfectamente considerarse como la mejor en lengua castellana, pues aunque desde el punto de vista poético sería superior, a lo menos en partes, la del otro mexicano, Anastasio de Ochoa, sin embargo, precisamente el no conservar aquél a la misma altura el estro poético en todo el poema, hace ceder el lugar a ésta, más uniforme y equilibrada, más correcta, fina y segura, que, aun en prosa, conserva la riqueza poética expresiva del original. Muchas veces el texto latino es más sobrio que la traducción, abundante y rica, sin llegar al recargo molesto. Creo sinceramente que el lector profano leerá con facilidad y placer la versión del joven humanista Antonio Alatorre y que el erudito la hallará fiel, literaria, digna del gran poeta latino. Las notas a ambos textos —latino y castellano— que cierran el volumen, baste decir que son las necesarias y las útiles.—BERNABÉ NAVARRO.

EL ARTE COLONIAL EN MEXICO

Hace algunos meses publicó la Universidad Nacional el segundo de tres libros que se propuso sobre la Historia del Arte en México. La obra que ahora nos ocupa fué escrita por don Manuel Toussaint, sin duda el que más conoce este capítulo de la cultura mexicana. El *Arte Colonial en México* es la suma de todas las capacidades de Toussaint, lo mismo las intelectuales que las morales. Este libro, dice el autor, representa el esfuerzo realizado durante toda una vida. Y esto, insistir

en una vocación, mantenerla encendida contra todo viento, es una primera vara con que se deben medir las obras de los escritores de México, donde cotidianamente las tentaciones, los obstáculos y las vallas que la vida suele poner, más invitan a abandonar las más ardientes vocaciones que a insistir en ellas. Manuel Toussaint, desde hace varios lustros, y en tiempos en que las comunicaciones eran escasas, alucinado, fervoroso, hizo viajes a los picos de nuestras sierras, a completar un dato, a redondear una visión, a verificar una sospecha. Así sus trabajos sobre la arquitectura de Oaxaca, sobre la que apuntó las primeras sugerencias. A pie, a caballo, en trenes elementales, cuando los hubo, a la hora en que estas cosas eran reales hazñas, don Manuel fué y vino a cien lugares donde el arte colonial floreció.

Todo lo escrito sobre esta vasta materia lo tiene revisado, puesto al día. Libros que parecieron clásicos, y que siguen siéndolo para la pereza de algunos, quedan superados aquí, despojados de sus errores, de las sombras que desde hace cerca de un siglo no dejaron ver la esencia de nuestro arte post-cortesiano, tan densamente teñido de sangre india. A las afirmaciones contenidas en el *Diálogo de la pintura* de don Bernardo Couto, todas ellas adversas, Toussaint opone, con mejores conocimientos, un juicio que no desdeña la aportación india en el des-

arrollo de las artes plásticas mexicanas. Y esta puede ser la mayor significación de esta obra: atreverse, sin quehella, contra toda la confusión creada por escritores consagrados en el ánimo de algunos, como autoridades incontrovertibles. Y lo hace don Manuel con amenidad, con la autoridad que da el dominio de una materia. Los renglones perdidos en la selva de las crónicas provinciales, la perla en la arena de las historias locales, la aguja en el pajar de los libros de viaje, se reúnen en el *Arte colonial en México*, para dar cimiento a esta obra que de ahora en adelante es el punto de partida para entender el maravilloso arte que nació cuando el mundo indio y el occidental se encontraron.

El poeta que latió siempre en Toussaint, el artista de frente fina y delicada, que el crítico no logra avasallar, están en este libro, escrito en la más frugal, pero jugosa prosa que vive constantemente en don Manuel. La erudición, diluida a lo largo de este libro ejemplar, no proyecta sombra, sobre estas páginas diáfanas, mansas, tranquilas, en que don Manuel Toussaint llevó el summum de sus excelencias espirituales, su acendrado amor por el México fiel a su pasado.—ANDRÉS HENESTOSA.

RICARDO PALMA, *Epistolario*.—Lima, Editorial Cultura Antártica, S. A., 1949. 2 vols.

Ricardo Palma, el maestro de las *Tradiciones peruanas*, fué un gran epistológrafo, que se relacionaba diariamente —era su obsesión— con todos, casi todos, los hombres de letras de su idioma que sobresalieron en su época. Inició tal costumbre al ser nombrado director de la Biblioteca Nacional de Lima, en un momento difícil, porque había sido saqueada por los invasores de 1879. Las peticiones del "bibliotecario mendigo" —como dió en llamarse— para obtener libros de todos los países americanos, se convirtieron después en consultas que prestamente absolvía, en opiniones y comentarios sobre las peripecias de la literatura y la política, y también sobre los libros recién aparecidos y los escritores flamantes. En cada carta hizo destilar su buen humor; las decoró con su estilo sávido, las convirtió en documento de valor inapreciable aun para la historia literaria y la de las ideas en cada país en que tuvo, por lo menos, un correspondiente; y en ellas abundan los datos suficientes para conocer la historia de sus libros.

El cúmulo de su correspondencia constituyó más tarde un archivo valioso, que supo conservar el amor de sus hijas; una de ellas, Angélica, acudió más tarde a todos aquellos que podían suministrarle copias de cartas de Palma, ya que éste no acostumbraba dejarlas, y éstos y aquellos materiales le permitieron la formación de

un arsenal que se ha presentado ahora en dos volúmenes, conteniendo el primero 309 cartas de Palma a sus amigos y corresponsales y el segundo 247 que éstos le dirigieron. Naturalmente que de las últimas faltan muchas en esta edición, porque se necesitarían varios volúmenes para presentarlas a la consideración de quienes siguen estudiando la obra palmina. Por ejemplo, el cubano Pedro Santacilia, yerno de don Benito Juárez, le escribía casi todas las semanas, trasmitiéndole los últimos informes sobre la guerra de Cuba. Otro de los más asiduos era don Francisco Sosa, de manera que ese repertorio no tiene, probablemente, rival en las letras hispanoamericanas.

El primer volumen lleva prólogo de Raúl Porras Barrenechea, uno de los historiadores peruanos que más conoce el pasado de su pueblo, y que domina el área histórica en que Palma realizó su obra. Ese prólogo es un ensayo en que la erudición compite con el análisis del tiempo de Palma, y para entender a éste será preciso aprovechar los materiales novedosos con que está construido y el rigor crítico que ha empleado Porras Barrenechea para comprender a quien es uno de los hombres de letras de mayor estatura en la América Española. Se refiere también a su ideología política y al tema de la decadencia española, que era uno de los que prefería en su correspondencia de fines del siglo pasado.

Afirma el prologuista: "El peligro de las opiniones vertidas en cartas privadas, transitorias y olvidadizas, está en la contradicción ideológica. El pensamiento humano es naturalmente fluctuante y se corrige a sí mismo por obra del tiempo y la experiencia. Lo que hay que recoger, pues, de las opiniones variables de cada momento es la línea constante de un pensamiento vital. No obstante la crudeza de los juicios reproducidos anteriormente, Palma es, precisamente, uno de los más eficaces reanimadores de la tradición hispánica en el Perú y de la reanudación de una corriente de comunicación intelectual con España. Sus protestas contra el pasadismo español son epidérmicas, de puro embijado liberal. En realidad, no obstante sus juicios pesimistas sobre la decadencia española y el menoscabo de su influencia cultural en América, no se puede negar que el gran escritor castizo fué, antes de ir a España, uno de los abanderados de la cultura española en América y después del viaje de 1892 ya no despegó sus ojos del panorama literario español. A regañadientes es uno de los mejores súbditos del idioma y uno de los más asiduos corresponsales de la Academia."

Estos conceptos de Porras Barrenechea invitan a volver al tema de la importancia que la literatura epistolar tiene como documento humano. Es que no todo lo que contiene una car-

(Pasa a la página 30,

CLASICOS Y MODERNOS CREACION Y CRITICA LITERARIA

VOLUMENES PUBLICADOS

1

LITERATURA ESPAÑOLA SIGLO XX (Segunda edición). Por Pedro Salinas, \$ 12.50.

2

PAISAJES Y LEYENDAS, TRADUCIDAS Y COSTUMBRES DE MEXICO (Segunda serie). Por Ignacio M. Altamirano, \$ 12.50.

3

LITERATURA MEXICANA SIGLO XX (Primera parte). Por José Luis Martínez, \$ 15.00.

4

LITERATURA MEXICANA SIGLO XX (Segunda parte). Guías bibliográficas. Por José Luis Martínez, \$ 10.00.

5

LITERATURA ESPAÑOLA. Hasta fines del Siglo XV. Por Agustín Millares Carlo, \$ 17.50.

DE VENTA EN LA

**ANTIGUA LIBRERIA
ROBREDO**

Esq. Guatemala y Argentina
México, D. F.

Solicite nuestro Boletín
Mensual "Avisos"

Díaz Bagú y Carlos Vocos Lascano. En Mendoza, Juan Solano Luis, Américo Cali y Vicente Nacarato. En Salta, Manuel Castilla, Libertad Papadopoulos y Raúl Aráoz Anzoátegui. En Tucumán, Leda Valladares y Sara San Martín. En San Luis, Antonio Esteban Agüero. En Entre Ríos, Carlos Alberto Alvarez y Eduardo José Seri. En San Juan, Antonio de la Torre; en Jujuy, Jorge Calvetti.

Y por último, en la Capital Federal podemos considerar poetas de calidad a León Benarós, Basilio Uribe, Guillermo Etchebehere, Juan Carlos Clemente, Angel Mazzei, Joaquín Gianuzzi, Olga Orozco, Juan E. Acuña, José María Castiñeiras de Dios, Miguel Etchebarne, Gregorio Santos Hernández y, en lugar de preferencia, a los lamentados Ana María Chouhy Aguirre y Jorge Eduardo Bosco, quienes a pesar de su temprana desaparición tenían ya un lugar de privilegio conquistado a fuerza de talento.

Hemos nombrado a los poetas que, a nuestro juicio, aportan una manera nueva en la lírica del país. Hemos mencionado a aquellos escritores cuyo contenido poético y cuyas vivencias ofrecen ángulos distintos y cuyas voces pronuncian metáforas distantes de los maestros del "22".

Todos ellos podrían constituir la generación del "Cuarenta", pues son figuras que traen un canto nuevo elevado, un lenguaje personal y un modo poético que dista mucho de aquellos que en su hora revolucionaron la lírica nacional.

MARTÍN A. BONEO, en *Cultura*, Ministerio de Educación de Buenos Aires, 1950.

Altamirano, paladín del pensamiento liberal

Todavía algunos de sus discípulos y amigos lo recuerdan bajo aquel aspecto de peñasco suriano, en el que habían anticipádole carne de estatua como una especie de actitud genial, los azares de su vida a veces violenta y en ocasiones de una gran serenidad. Formaba parte de su entidad aquella fisonomía de orador, cuya fealdad de bronce pronunciaba la tenacidad de su tipo; pero el reposo de su mirada de pensador, avivaba el perfil severo.

Nació Ignacio M. Altamirano en Tixtla, el 13 de noviembre de 1834. De familia humildísima, de tan pocas posibilidades económicas, que Ignacio a los catorce años ignoraba el castellano y vivía una vida alejada de los centros de población, en los bosques tropicales contemplando el verdor de las ceibas y de las parotas, de cuyos ramajes salía el canto de los *cenzoniles*.

Seguir el desarrollo del pensamiento en Ignacio M. Altamirano, es tomar el camino seguro que nos lleva al conocimiento de su personalidad, porque el pensamiento de Altamirano sale con tanta sinceridad, tan espontáneamente y con tanta claridad, que revela a las claras su propia vida.

Era un joven que no había alcanzado los veinticinco años cuando en el Colegio de San Juan de Letrán, el 23 de noviembre de 1857, dijo:

"Nuestros legisladores, en los numerosos cambios de gobierno que se suceden en la República, centuplican las leyes; ora retrogradando, según sus creencias políticas; ora avanzando, como lo demanda el espíritu del siglo, y cada día hay que estudiar una ley modificada que entraña grandes cambios en el derecho, o una antigua que resucita con todos los caracteres de la novedad. Esto hace que aun los abogados más ancianos tengan que decir como Solón: 'He envejecido y aprendo todavía'; porque os es notorio que nuestro estudio legal, hoy, comienza en el Fuego Juzgo y acaba en las últimas prescripciones de la dictadura que no hace mucho expiró."

En las últimas palabras del párrafo que hemos citado, se refiere a la dictadura de López de Santa Anna, la que fué derrocada por la Revolución de Ayutla.

En realidad, sus años y sus estudios eran pocos, pero profundo su pensamiento, cuando al disertar sobre un tema jurídico decía con claridad y hondura dignas ya de un aventajado jurista:

"En los países en que el poder es un presente del nacimiento, ya la ciencia del derecho es grave de por sí; pero en los países democráticos, como el nuestro, aún hay más; este estudio llega a ser interesantísimo porque tiene más consecuencias, porque el joven que estudia las leyes está llamado o a patrocinar a los desvalidos como abogado, o a ser el árbitro de la sociedad como juez, o a hacer la felicidad de sus hermanos como legislador."

A fines de 1847, estalla la guerra civil; aquel grupo formado por Florencio M. del Castillo, Juan Díaz Covarrubias, José Rivera y Río, que tenían como maestros a don Melchor Ocampo, a don Ignacio Ramírez, a don Francisco Zarco y a don Ponciano Arriaga, escribe versos y artículos contra el Partido Conservador. Luego se dispersa y va a los campos de batalla. Son los días de la Guerra de Reforma. Es entonces cuando Altamirano combate en el Sur, pronuncia discursos, exaltando a los hombres de la Independencia y exponiendo la doctrina reformista.

Triunfante la causa reformista, Altamirano es elegido Diputado al Congreso de la Unión, el 10 de julio de 1861; al intervenir en la discusión del dictamen acerca de un proyecto de ley de amnistía, pronuncia un discurso que le da el primer gran triunfo oratorio; el pueblo lo lleva por las calles de la ciudad en hombros. En este discurso, pide el castigo de los enemigos de la causa liberal y hace una crítica del gobierno con un valor y una emoción extraordinarios:

"La República Mexicana se había constituido; ella había elegido popular y espontáneamente su gobierno y se

había dado una ley fundamental. Pues bien, estos hombres han atentado contra ese gobierno y contra esa ley, y han atentado, llenando de luto y desolación y de sangre a la nación entera. No hay un lugar en la República que no esté señalado con la huella salvaje de esa facción rebelde. No hay crimen que no haya cometido. ¿Se necesitará recordar los asesinatos de Tacubaya, de Cocola y de la Esperanza? ¿Se necesitará evocar las sangrientas imágenes de Larios, de Ocampo, de Degollado y del Valle? ¿Será preciso que véais las propiedades destruidas, los campos talados, los pueblos pereciendo de miseria, la bancarrota en el erario, y nuestro suelo todo manchado con la sangre de nuestros hermanos?"

Vienen después los días de la Intervención Francesa y del Imperio; Altamirano deja el cultivo de las letras y se consagra nuevamente a la acción, para defender la Patria con las armas en la mano.

En 1867, al establecerse la República, el orador exaltado, el soldado heroico, se consagra a la cultura para convertirse desde entonces en el maestro sereno y tolerante, pero sin renunciar un sólo momento a su gran calidad de predicador del pensamiento liberal. Es desde entonces cuando más le interesan los problemas de la educación de México, pero no sólo la educación superior, en la que las letras, la filosofía y la estética tienen su lucimiento, sino la educación del pueblo. El 31 de enero de 1871, decía:

"Es preciso trabajar, es preciso educar al pueblo, es preciso oponer a esas numerosas escuelas que hay en México, en las que en lugar de moral se enseña el Ripalda, y en el que se habitúa a la niñez a odiar el progreso; es preciso oponer, repito, otros tantos seminarios de civilización en que se enseñe a practicar la virtud, a amar a la patria, a adorar la libertad y a preparar el porvenir de este país destinado a ser grande por el trabajo y la ilustración."

Su cultura aumentaba en forma extraordinaria, porque Ignacio Altamirano es un milagro del esfuerzo y del trabajo. Fincó su obra en una lucha constante por el establecimiento de escuelas primarias para los indios, y así, en la Cámara de Diputados, el 13 de octubre de 1881, intervino en la discusión de este problema, cuando se discutía la fundación de Escuelas Regionales de Agricultura.

"Yo no me enorgullezco de ser indio, ni me siento humillado por ello, porque nadie tiene la discreción de nacer en tal o cual raza de las que constituyen el género humano. El mérito consiste en confesar que se ha nacido en esa raza y en confesar que en cualquiera de ellas tiene uno el carácter de hombre; así es que yo lo confieso siempre que puedo, ingenuamente, sin orgullo como sin humillación; pero tengo el gusto de diferenciarme de muchos que perteneciendo a cierta raza, tienen vergüenza de confesarlo."

Esta intervención la hizo, pidiendo la instrucción primaria para la raza indígena y el establecimiento del mayor número de escuelas. Pensaba que establecer escuelas regionales de agricultura sería un reclamo más para la empleomanía; en cambio, la escuela primaria para el indio, era una necesidad.

Ignacio M. Altamirano fué un campeón del pensamiento liberal en México, en una época en la que los hombres fueron grandes en el pensamiento, grandes en la acción, grandes en el infortunio, y para quienes la Patria no sólo tiene el más profundo sentimiento de gratitud, sino que los sitúa en el altar mismo de la gloria.

RAÚL CORDERO AMADOR, en *La República*, México, octubre 1950.

Por el Mundo de...

(Viene de la página 12)

ta, aunque haya sido preparada para la intimidación, es material histórico; pero tratándose de un escritor que había encontrado un cauce de su expresión en las cartas a sus amigos, éstas logran un interés del cual no es posible desentenderse.

Esta compilación será altamente apreciada por quienes buscan en tal género literario —y Palma fué un gran interlocutor epistolar, dice Porras— una fuente viva de información y de opinión autobiográfica y un caudal inagotable de variadas noticias sobre personas y acontecimientos. Es sensible que no vaya al final de cada volumen un índice onomástico y otro de temas; pero, afortunadamente, ésa podría ser una de las tareas de las que se encargaría la comisión del homenaje "que hasta ahora le debían las generaciones estudiosas del Perú."—RAFAEL HELIODORO VALLE.

AURELIO ORTEGA C., *El Marquesado de Sierra Nevada y condados de Buenavista y San Miguel*.—"La Calandria", Orizaba, 25 de enero de 1950.

Esta información es valiosa para la historia de la heráldica en México. Se refiere a uno de los marqueses de Sierra Nevada, título que en 1524 fué vinculado con las tierras que recibió de Hernán Cortés. El autor de este trabajo advierte que en dicha familia figuró la Marquesa doña Antonia María de Noroña, quien fundó el Molino de Harinas en Orizaba, el cual ya en 1555 proveía tal comestible no sólo a la comarca orizabeña sino también a Veracruz y la capital del Virreinato. "El Marquesado de Sierra Nevada —concluye diciendo— se extinguió seguramente en Orizaba con el advenimiento de la independencia, ya que se pierde para nosotros en una última efemérides que sitúa a su Mayorazgo don Juan Mariano establecido en el Reino de Navarra por el año de 1822."—R. H. V.